

“Mi quinta película es un cuento universal sobre el amor, el viento, la diferencia y la indiferencia”

Una historia de amor mecida por el viento de Poniente. La última película de la realizadora Chus Gutiérrez despliega en la pantalla todas las contradicciones del ser humano en clave de poesía. Pasea por los sentimientos y pone en tela de juicio los problemas más acuciantes de la actualidad. Inmigración, diferencia, mestizaje se mezclan en el contexto de una pasión amorosa con mayúsculas, que redime a los protagonistas en su lucha cotidiana. *Poniente*, rodada entre las costas de Almería y Granada, conecta directamente con la tierra, el mar y el sol de los paisajes del sur que tanto atrapan a Chus Gutiérrez, una granadina que saltó a la arena del cine español rodeada de polémica con la cinta *Sexo Oral* y que ahora, más tranquila, y con su talento especial para transmitir emociones presenta *Poniente*, un trabajo aplaudido por la crítica y el público.

—En el litoral mediterráneo, agua, viento, tierra y fuego, los cuatro elementos que conforman la vida, están omnipresentes. El contexto perfecto para acoger una historia de amor.

—Mi quinta película es un cuento universal sobre el amor, el viento, la diferencia y la indiferencia. Aparecen el amor y el miedo, que están en todas partes, como las contradicciones del ser humano, que tanto me han interesado siempre. La película también habla de qué es lo que ocurre cuando se produce una mezcla de universos. Un mundo fruto de sucesivas

migraciones, unos que acaban de llegar y otros que llegaron hace años, y aquéllos que volvieron a su tierra de origen y parecen haber perdido la memoria de su tiempo de exilio. En el aire se respira el miedo al otro, el miedo a la diferencia. Pero, aunque pueda sonar pretencioso, finalmente el amor con letras mayúsculas se convierte en el redentor de todo.

—No se colocaba detrás de una cámara de cine desde 1998, cuando dirigió *Insomnio*. ¿Cómo ha resultado la experiencia de volver a dirigir?

—Me he sentido muy bien, porque he contado con un equipo muy bueno. Teníamos poco tiempo para rodar, pero hemos trabajado estupendamente y rápido. Además, el hecho de que sea mi quinta película me hacía sentir más tranquila. En estos años me he dedicado a proyectos de televisión, dirigiendo series como *Ellas son así*, y me apetecía mucho volver a hacer cine, aunque *Poniente* ha sido un proyecto que ha costado bastante que salga adelante.

—José Coronado, Cuca Escribano, Antonio Dechent, Mariola Fuentes, Farid Fatmi, Idilio Cardoso, Alfonsa Rosso, Marouane Mbribti y Antonio de la Torre encabezan el reparto de este filme. ¿Cómo fue el *casting* para elegir a los actores y actrices?

—Realmente duro. Lo más difícil es que en la película tenemos un montón de personajes. El proceso de selección fue muy complicado, buscábamos actores del sur que su-

¿Sabes cuánto te quieres?



Cuenta las olas

Poniente, la última película de Chus Gutiérrez, un cuento universal sobre el amor y el desarraigo

Entrevista:
BRÍGIDA GALLEGO-COÍN

quieran transmitir lo que realmente yo quería expresar: personajes que no se salen de la norma, seres humanos que no son excepcionales pero que intentan luchar para conseguir sus deseos y sus sueños, como, por ejemplo, la mujer que acaba de tener una hija y se le presenta el reto de sacarla adelante.

Lo que me interesa son las contradicciones de las personas, la diferencia, tanto a nivel humano como cultural, las mujeres como personaje, los sentimientos.

—*Poniente* trata profundamente el tema de la inmigración.

—Sí, a través de la historia de Lucía, una maestra que vive en Madrid pero que tras la muerte de su padre regresa a su tierra con su hija Clara. Allí se reencuentra con el pueblo de su infancia, La Isla, y en ese mundo delimitado por el mar y el constante soplar del viento, descubre otro universo: el de los invernaderos del sur. En esta nueva vida conoce a Curro, un hombre sin raíces, que se crió en Suiza en los años de la emigración económica y que también busca un sitio al que pertenecer. Los dos se sienten solos y desarraigados, y despierta en ellos una atracción que les llevará a vivir una apasionada historia de amor. Pero la película no está contada en clave realista, sino poética. El paisaje tiene un gran peso en *Poniente*, el mar y la tierra forman parte de la historia, el viento da vida a los personajes, porque trae y lleva cosas.

—Analiza el eterno problema de la búsqueda desesperada de una vida mejor en un país extranjero.

—*Poniente* habla de la emigración y la inmigración, pero la perspectiva es de la distancia. No se trata tanto de entrar en el problema actual como de intentar relativizar. El personaje de José Coronado simboliza la memoria. Él es un español que llegó a Suiza y pasó allí quince años. Sabe lo que es la inmigración. La cuestión es que el hombre no para de moverse, y que todos somos productos de la inmigración, algo que siempre se nos olvida.

—Como realizadora suele implicarse en los problemas de su propio entorno.

—Claro que estoy implicada en todo lo que ocurre a mi alrededor. Todo me inspira y pasa a formar parte de mi mundo creativo. Pero no me gusta el cine que trata de transmitir un mensaje panfletario.

—Dejó su ciudad natal, Granada, para trasladarse a Madrid.

—Nos vinimos toda la familia a Madrid, mis padres y los siete hermanos. Yo tenía unos ocho años. Llegué a Madrid y todo cambió muy rápido. Dejé de ser una niña, por eso Granada siempre será mi infancia, y no he perdido mis contactos con la ciudad que mantiene mi recuerdo del hogar, de la gente que te quiere incondicionalmente. Mi amor por la familia es muy fuerte. Mis padres tuvieron siete hijos, de ellos cinco éra-

“El paisaje tiene un gran peso en *Poniente*, el mar y la tierra forman parte de la historia, el viento da vida a los personajes, porque trae y lleva cosas”

mos chicas. Siempre me apoyaron, y mi madre fue la primera que luchó para que las chicas fuéramos independientes.

—¿Encontró obstáculos por el hecho de ser mujer?

—Cuando comencé en el cine me sorprendió que se diera tanta importancia al hecho de ser mujer. Me extrañó porque sientes que hay algo ahí que marca una diferencia. Y no eres tú la que pone esa diferencia, son los demás, con el típico comentario “es una mujer directora”, cosa que con un hombre no hace falta, nunca se hace ese comentario. A nivel personal, con mis equipos o mis productores, nunca he tenido ningún problema. Es cuando veo la prensa, por ejemplo, cuando me doy cuenta de que te estigmatizan, y eso es lo que desde el principio me sorprendió, me chocó.

—Existen muchos clichés que no nos ayudan a seguir evolucionando.

—Las mujeres todavía no nos hemos liberado emocionalmente, todavía llevamos dentro lo que hemos visto en nuestras madres, en nuestras abuelas, seguimos teniendo mucho miedo a estar solas, a no tener un apoyo, a criar hijos solas o a no tenerlos porque no se encuentra al hombre adecuado. Y miedo a enfrentarnos a la soledad. Yo tengo la suerte de tener a mi lado a un hombre maravilloso que me apoya y estamos luchando juntos, pero aquí volvemos al tema de la educación.

—Con *Poniente* vuelve a sus raíces para contar una historia de hoy.

—Grabando me di cuenta de que formo parte de la cultura del sur, de que llevo dentro de mí ese aprendizaje. Rodar entre Granada y Almería fue como volver a mi infancia. Existen detalles muy sutiles en Andalucía y yo tengo todas esas sutilezas del sur dentro de mí. No soy una extranjera en esta tierra, porque entiendo todos los códigos, los giros. Andalucía es diferente porque en cinco minutos todo puede transformarse en la casa de Bernarda Alba. Hay una tendencia muy acusada al drama, que puede materializarse en poco tiempo.

—¿Se siente cambiada desde que comenzó su trayectoria en el mundo del cine, con *Sublet*?

—Claro que cambias, es ley de vida, nos transformamos diariamente. Cuando tenía 21 años me marché a Nueva York, allí viví 4 años, durante ese tiempo hice cursos, rodé cortos, trabajé con gente que empezaba... un poco de todo, hasta que hice *Sublet*, con la producción de Fernando Trueba. Desde entonces hasta ahora me veo un poco distinta, creo que soy más escéptica, sé mantener más distancia de las cosas que pasan en mi trabajo. Lo que no ha cambiado es mi capacidad de creer en lo que hago, de creer en los sueños, porque hacer una película es como materializar un sueño. Con esta profesión sí que he aprendido a relativizar. Está claro que cuando eres más joven el trabajo parece que es todo, lo más importante. Ahora me he dado cuenta de que también me gusta mucho vivir.



Pero el cine es mi forma de expresarme. Todo el mundo encuentra razones, excusas para vivir, para mí el cine es la manera de desarrollarme a muchos niveles: humano, personal, a la hora de sacar un fantasma...

—¿La globalización afecta al mundo del cine?

—Sí, por supuesto, lo de la globalización no es una tontería, nos afecta a todas las personas.

En cine existe un modelo comercial que tiene unas características muy definidas. Si no te adaptas a ese molde puede que no consigas el éxito económico y que tu película sea un fracaso de taquilla. Afortunadamente, también ocurre el milagro de que nadie sabe predecir un éxito o un fracaso. Hay películas como *Solas* o *El hijo de la novia* que son maravillosas, no se adaptan al modelo comercial y el público las ha apoyado rotundamente. Son las pequeñas islas que nos dan la solución y la esperanza.

—¿Cómo le ha afectado la maternidad en su forma de concebir el mundo?

—Para mí ha sido un regalo maravilloso. La maternidad debe elegirse. Yo siempre quise ser madre, y cuando tuve a mi hija Alba, que ahora tiene ocho años, fue el mayor regalo de mi vida, ella me hace sentir muy feliz. Es muy difícil criar hijos en este momento de la historia del mundo y a veces produce angustia, pero yo cuento con Alba a todos los niveles. Incluso tiene un papel en la película como hija de la protagonista.

—¿Cuáles son sus próximos proyectos?

—Tengo muchos, pero todavía no es el momento de hablar. Me gustaría hacer una película de ciencia ficción, porque me parece maravilloso tener esa libertad para contar cosas.

—¿De todas sus películas, cuál le ha aportado más?

—*Sexo Oral* es la película que más regalos me ha dado. Nació de una improvisación total, hice lo que quise, costó poco, no me sentía comprometida con nadie. Fue una película muy libre, muy naif, y con un resultado muy compensador. Confieso que le tengo especial cariño.

—¿Se siente cómoda en su profesión?

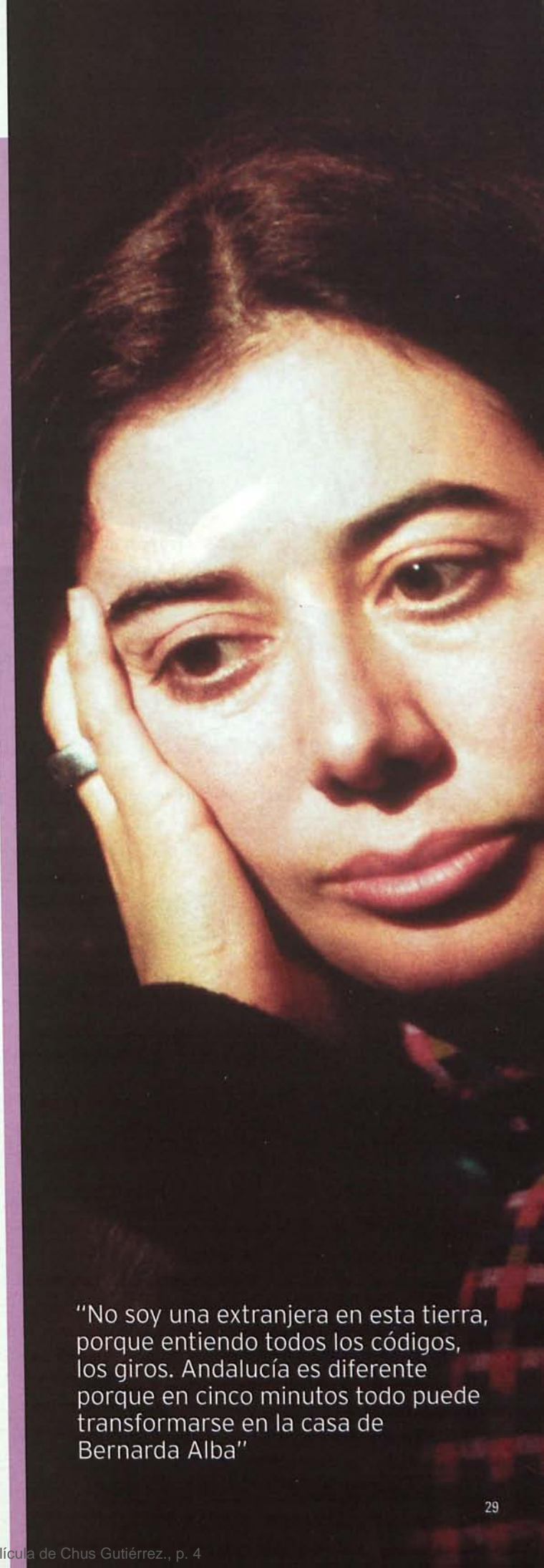
—Esta profesión es muy difícil, muy “jodida”, porque siempre dependes del éxito o del fracaso de tu última película, y precisamente *Insomnio* fue un fracaso económico y de distribución. Tampoco tuvo éxito de taquilla, pero a mí me parece que es muy bonita. El fracaso en estos aspectos no quiere decir que sea una mala película, eso me parece un poco duro.

—Consejos para hacer cine.

—Hay que ser muy cabezota, pensar que tienes una idea genial y la vas a sacar adelante, intentar convencer a los demás de que eres la mejor para contar esa historia. Todo esto se consigue a base mucha cabezonería.

—En su cine, ¿las mujeres son unas luchadoras?

—A mí me encanta la mujer como personaje. Creo que las mujeres siempre han luchado. También los hombres, pero las mujeres de una manera muy especial. Me gustan las mujeres que quieren alcanzar algo, que tienen entre manos proyectos, y luchan para conseguirlos ■



“No soy una extranjera en esta tierra, porque entiendo todos los códigos, los giros. Andalucía es diferente porque en cinco minutos todo puede transformarse en la casa de Bernarda Alba”